DEDICATORIA Y AGRADECIMIENTOS

En principio deseo expresar mi más profundo agradecimiento a mis directores Luciano De Santis y Gustavo Neme, quienes además de no escatimar sus conocimientos y colaboración cuando fue requerida, nunca dudaron en mi trabajo y capacidad, la cual me dio la confianza necesaria para emprender y finalizar esta investigación. Ambos directores actuaron de manera complementaria. Por un lado, Luciano De Santis me introdujo en el inagotable universo de la biología, despertando en mí una pasión por esta disciplina, la cual me llevó a comprender numerosos aspectos de los microvertebrados. Por otro lado, Gustavo Neme tanto en tareas de campo como de gabinete, me enseño a enmarcar los estudios de estos animales en una problemática de corte arqueológico. Con ambos mantuve profundas discusiones que apuntalaron cada una de las etapas de este trabajo. Sin dudas, mi conformación como zooarqueólogo se la debo a ellos.

Al técnico del laboratorio Germán Moreira, por ser un colaborador activo en varios viajes de campaña, por brindarme bibliografía, muestras comparativas y principalmente por numerosas discusiones taxonómicas y tafonómicas que hemos tenido durante las primeras etapas de este trabajo.

Otros compañeros de laboratorio que indudablemente colaboraron en diferentes maneras fueron Fernando Ballejo, Joaquín Carrera y Cesar García-Esponda. El primero de ellos, fue el mentor de varias de las figuras que ilustran este trabajo -incluso la obra de arte que retrata la portada de la tesis- preparó materiales y compartió numerosas fuentes bibliográficas. Los otros dos, me asistieron en muchas oportunidades con temas vinculados a estudios sobre ecología trófica de aves rapaces, análisis estadístico, anatomía y aportaron con bibliografía general. Asimismo, no puedo dejar de mencionar a los demás compañeros del laboratorio de Anatomía Comparada, Luis del Papa, Fabricio Idoeta y Damian Miguelisi, con quienes compartí todo este tiempo de la mejor manera posible, mateando, mirando materiales, debatiendo e intercambiando numerosa información e ideas.

Otro pilar en el cual se sostiene este trabajo son el grupo de profesionales que integran el Laboratorio del Departamento de Arqueología del Museo de Historia Natural de San Rafael, donde siempre he sido muy bien recibido. En este sentido, debo expresar que

todas las muestras de microvertebrados tanto arqueológicas como actuales que dieron lugar a esta investigación, provienen de campañas organizadas por este laboratorio. Entre ellos Gustavo Neme, Adolfo Gil, Miguel Giardina, Clara Otaola y Adrew Ugan, fueron compañeros de campaña, de tareas de laboratorio y partícipes de discusiones sobre numerosas interpretaciones de los sitios arqueológicos. Asimismo, Mercedes Corbat, Nuria Sugrañes, Alejandra Guerci, Carina Llano, Diego Andreoni y Fernando Franchetti han acompañado en tareas de campo y han sido sujetos a varias consultas. Además, no puedo dejar de destacar a Clara Otaola quien colaboró en la corrección del abstract, con el análisis de isótopos estables y principalmente en el flujo constante de retroalimentación positiva mientras se realizaban nuestras tesis doctorales, la cual en cierta oportunidad nominé "el buen intercambio".

La consulta a numerosos profesionales de distintas orientaciones llevaron a mejorar notablemente la calidad de este trabajo. Ulyses Pardinas quien no vaciló en aportar su amplio conocimiento en temas vinculados a la biología de los roedores sigmodontinos e interpretaciones paleoambientales, cuando fue requerido (muchas veces por cierto). En la misma sintonía no puedo dejar de mencionar a Pablo Teta, un referente en los vastos temas que gobiernan el conocimiento de los micromamíferos. Claudia Montalvo y Adrián Quintana colaboraron con sus lecturas críticas en numerosas oportunidades, especialmente en aquellos temas relacionados a la tafonomía, donde claramente tienen un merecido reconocimiento de la comunidad científica. Andrew Ugan, ha sido el artífice del proyecto de investigación relacionado a los estudios de isótopos estables en muestras faunísticas y florísticas del sur de Mendoza, aportando su conocimiento y numerosos datos sobre algunas especies de roedores que fueron parte integrante de este trabajo. Ramiro Barberena y Matías Medina también me han contribuido con discusiones e intercambios de ideas.

Clelia Mosto me cedió sin compromiso una de las muestras de egagrópilas actuales (Volcán Malacara) para su estudio

Mis profesores de los cursos de postgrado y pasantías, Andrew Ugan, Diane Gifford-Gonzáles, Gustavo Neme, Adolfo Gil, Jorge Williams, Arturo Kerth, Elizabeth Rovere y Luis Marone, con sus miradas, ideas y conocimientos contribuyeron con mi formación profesional a lo largo de esta tesis.

Mis compañeros de la cátedra de Zooarqueología de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Luciano De Santis, Laura Miotti, Eduardo Tonni, Luis del Papa, Fabricio Idoeta, Fernando Ballejo, Mariano Santini, Luciano Prates, Andrés Izeta, Damián Miguelisi, Laura Marchioni y Lucas Richi han sido de gran ayuda en el continuo intercambio de ideas y abordajes propios de esta disciplina.

Los jurados, Ulyses Pardiñas, Víctor Durán y Eduardo Tonni, realizaron valiosas observaciones que ayudaron aclarar algunos pasajes de la tesis.

En el contexto de la vida cotidiana, mis padres jugaron un rol preponderante, sobre todo apoyando mi formación de grado y colaborando económicamente hasta que obtuve la beca doctoral del CONICET. También a ellos, a mis hermanos, tíos, primos y amigos les debo momentos de bienestar y recreación, los cuales fueron muy importantes para mantener las energías intactas para la constante tarea de investigar. Especialmente a Verónica Mautone, quien ha sabido comprender la falta de tiempo en virtud de este camino recorrido y me ha apoyado en cada etapa de la tesis. Asimismo, debo destacar que mi hermano Aníbal colaboró con la preparación de numerosas fotografías y figuras que ilustran este trabajo y mi otro hermano Daniel, me prestó su cámara fotográfica en un sinfín de oportunidades.

Esta tesis se ha desarrollado gracias al apoyo de CONICET, organismo que me otorgó las Becas Internas Doctoral Tipo 1 y Tipo 2. Por otra parte, la mayoría de la instrumentación necesaria para la realización de esta investigación fueron obtenidos a través de varios proyectos de investigación (CONICET, UNLP y Fundación Antorchas) dirigidos por mis directores.

Para finalizar, no debo dejar de reconocer que este trabajo difícilmente hubiese tenido lugar sin la colaboración de las personas e instituciones mencionadas. A todos ellos mi enorme agradecimiento y reconocimiento.